



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 09
04.12.2016

Evangelio del Domingo

¡Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 3, 1-12).

Por aquellos días, Juan el Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «*Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"»*

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: «*¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Tenemos por padre a Abrahán", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.*

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Lecturas de la Misa del domingo 2º de Adviento (4.12.2016)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 11, 1-10).
Salm. Resp.:	Del Salmo 17 (Sal 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 15, 4-9).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 3, 1-12)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (19)

LA MIRADA PUESTA EN JESÚS: VOCACIÓN DE LA FAMILIA

Ante las familias, y en medio de ellas, debe volver a resonar siempre el primer anuncio, que es «lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario», y «debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora». Es el anuncio principal, «ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra». Porque «nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» y «toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma*» (*proclamación*).



Nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura, para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida. Porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros. Por eso, quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor, e invocar el fuego del Espíritu sobre todas las familias del mundo.

Dentro de ese marco, este breve capítulo recoge una síntesis de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. También aquí citaré varios aportes presentados por los Padres sinodales en sus consideraciones sobre la luz que nos ofrece la fe. Ellos partieron de la mirada de Jesús e indicaron que él «miró a las mujeres y a los hombres con los que se encontró con amor y ternura, acompañando sus pasos con verdad, paciencia y misericordia, al anunciar las exigencias del Reino de Dios». Así también, el Señor nos acompaña hoy en nuestro interés por vivir y transmitir el Evangelio de la familia.

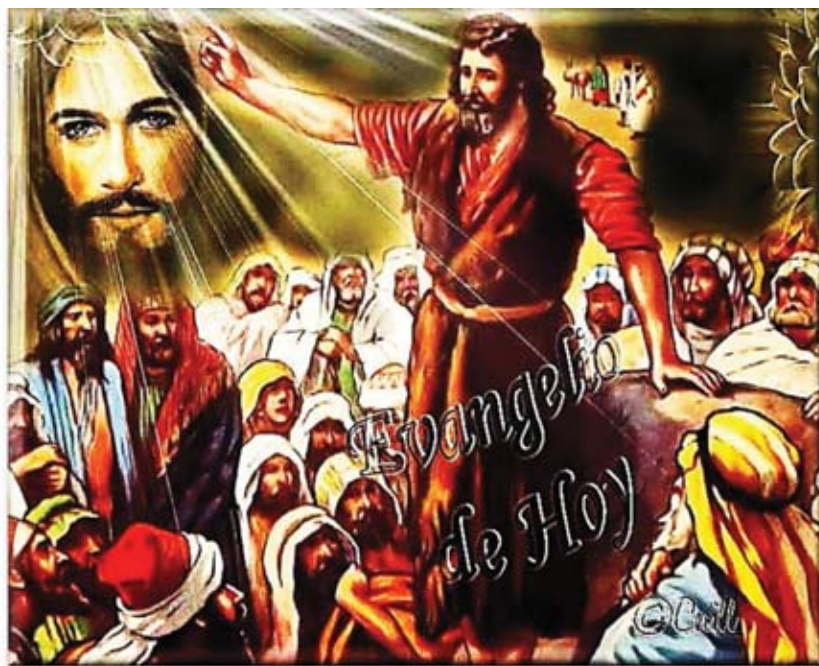
Jesús recupera y lleva a su plenitud el proyecto divino

Frente a quienes prohibían el matrimonio, el Nuevo Testamento enseña que «todo lo que Dios ha creado es bueno; no hay que desechar nada» (1 Tt 4,4). El matrimonio es un «don» del Señor (cf. 1 Co 7,7). Al mismo tiempo, por esa valoración positiva, se pone un fuerte énfasis en cuidar este don divino: «Respeten el matrimonio, el lecho nupcial» (Hb 13,4). Ese regalo de Dios incluye la sexualidad: «No os privéis uno del otro» (1 Co 7,5).

Encuentro con Jesús

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «**Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.**»

Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Una voz grita en el desierto: "**Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.**" Mateo 3,1-12.



El advenimiento de otro mundo mejor es posible. Es una tarea insoslayable luchar por ello. La primera cosa que Juan nos marca es su lejanía del poder y los símbolos de éste (vestido y comida).

Parece que nadie puede hablar de otro mundo posible, si no muestra un testimonio creíble. De la misma manera, la comunidad cristiana no puede evangelizar, si no vive en su seno las enseñanzas de Jesús.

Santidad Laical

Gianna Beretta Molla, Dra. en Medicina y madre. (1)

«El mundo busca la alegría, pero no la encuentra, porque está lejos de Dios»

Gianna Beretta nació en Magenta (provincia de Milán) el día 4 de octubre de 1922. Desde su tierna infancia, acoge el don de la fe y la educación cristiana que recibe de sus padres. Durante los años de Liceo y de Universidad, además de dedicarse con diligencia a sus estudios, trabaja en Acción Católica y en la Sociedad de San Vicente de Paúl, dedicándose a los jóvenes y al servicio caritativo con los ancianos y necesitados. En 1949 obtiene el título de Doctor en Medicina y Cirugía, especializándose, unos años más tarde, en Pediatría.



En la práctica de la medicina, presta una atención particular a las madres, a los niños, a los ancianos y a los pobres. Su trabajo profesional, que considera como una «misión», no le impide el dedicarse más y más a la Acción católica, intensificando su apostolado entre las chicas jóvenes.

En 1955 se casa con Pietro Molla, con quien comparte su profunda fe cristiana y sus firmes convicciones sociales y de entrega a los demás. Fruto de este amor nacieron Pierluigi en 1956, Mariolina en 1957 y Laura en 1959. Gianna armoniza, con simplicidad y equilibrio, los deberes de madre, de esposa, de médico y la alegría de vivir.

En septiembre de 1961, al cumplirse el segundo mes de su cuarto embarazo, empieza su sufrimiento. El diagnóstico: un tumor en el útero. Se hace necesaria una intervención quirúrgica; pero, antes de ser intervenida, suplica al cirujano que salve, a toda costa, la vida que lleva en su seno, y se confía a la oración y a la Providencia. Se salva la vida de la criatura. Ella da gracias al Señor y pasa los siete meses siguientes, antes del parto, con incomparable fuerza de ánimo y con plena dedicación a sus deberes de madre y de médico. Se estremece al pensar que la criatura pueda nacer enferma, y pide al Señor que no suceda tal cosa.

Algunos días antes del parto, confiando siempre en la Providencia, está dispuesta a dar su vida para salvar la de la criatura: «*Si hay que decidir entre mi vida y la del niño, no dudéis; elegid, lo exijo, la suya. Salvadlo.*»

La mañana del 21 de abril de 1962 da a luz a Gianna Emanuela. El día 28 de abril, también por la mañana, entre indecibles dolores y repitiendo «*Jesús, te amo; Jesús, te amo*», muere santamente. Tenía 39 años.

Seguirá (y 2) en la próxima Hoja Semanal.